

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Una mirada a las instituciones educativas desde los núcleos dramáticos del director escolar.

Ana Cecilia Valencia Aguirre.

Cita:

Ana Cecilia Valencia Aguirre (2009). *Una mirada a las instituciones educativas desde los núcleos dramáticos del director escolar. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2022>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una mirada a las instituciones educativas desde los núcleos dramáticos del director escolar

Dra. Ana Cecilia Valencia Aguirre

Universidad de Guadalajara y asesora de la UPN Guadalajara

Introducción

El presente trabajo pretende analizar los núcleos dramáticos de los directivos de las instituciones educativas; el cual es un concepto de valor operacional utilizado para el análisis de la dramática institucional (trama narrativa). *“Es la particular formulación de un conflicto que subyace en los niveles no manifiestos como principal atribuidor de sentido”* (Fernández, 1998: 120)

Éste permitirá comprender la complejidad de la trama institucional, entendida como un entramado simbólico de sentidos, cuyo magma de significaciones imaginario sociales (Castoriadis, 1983) implica referentes de carácter público y social sedimentados en la práctica cotidiana del directivo. Los imaginarios son sentidos que organizan la vida de un grupo social que asigna roles, estereotipos pero que no tienen una existencia real, ni racional, por ello el imaginario nos remite a lo indeterminado (Castoriadis, 1998).

Esta indeterminación es el elemento que rompe la unicidad referencial y la unidimensionalidad, puesto que a un mismo significante se le pueden atribuir diversos significados de acuerdo a los sentidos que pueda tener para los sujetos; el imaginario escapa de significados unívocos, los cuales no es posible mantener dentro de una dinámica social, ya que las colectividades asignan sentidos distintos de acuerdo a su dialéctica de producción y reproducción. Por su parte las instituciones son el magma dinámico de los imaginarios sociales que al encarnarse se instituyen para dar lugar a los imaginarios institucionales.

El propósito es mostrar las contradicciones operadas desde los núcleos dramáticos que viven los sujetos directivos en las instituciones escolares recuperando desde la razón narrativa y los imaginarios desde donde el sujeto se dibuja en una historia individual y a la vez social.

***Palabras clave:* instituciones educativas, núcleos dramáticos, razón narrativa, imaginarios.**

Razón narrativa sujetos e instituciones

Razón narrativa es la trama de vida o trama narrativa donde cada individualidad se narra y a la vez se historiza, para dar lugar a la historia abierta, como condición prehistórica y prepolítica. Noción inspirada en Hannah Arendt (2000), quien propone que ante la segura inseguridad, propia del mundo de la polis, o la “fragilidad en asuntos humanos” los seres humanos no nacemos arrojados al mundo (contra Heidegger) sino *entre los otros*: hay una objetiva realidad mundana de cosas en las que ya estamos cuando venimos al mundo, desde el lenguaje a las instituciones pasando por nuestra personal vida cotidiana (el suelo familiar) llamado “trama narrativa”. Trama es “en medio de” las cosas y de los seres humanos que nos rodean y a la vez, nos conforman en un espacio cotidiano. En este sentido:

1. Las instituciones son una concreción dinámica y, por tanto, compleja desde la trama de las narrativas.
2. El sujeto es un hacedor de historias narrables con pluralidades, y se reconoce en ese entramado como *ser siendo*.

3. Las instituciones son espacios de intercambio simbólico-social, por tanto, la biografía y el relato como acción-discurso dan cuenta de ella.

Estos tres factores constituyen una condición prepolítica y prehistórica en la construcción del entramado institucional. Prepolítica, porque en ella el sujeto individual se reconoce como parte de un todo organizado y social; prehistórica, porque la condición de una historia abierta implica el reconocimiento y la constitución de mi propia historia desde de las otras historias¹.

Por su parte, la institución es una entidad instituyente e instituida, construida por sujetos simbólicos y redes de sentido (Castoriadis). Es también un sinónimo de regularidad social, aludiendo a normas y leyes que representan valores sociales y pautan el comportamiento de los individuos y los grupos fijando sus límites (Fernández, 1998):

“En este sentido, son instituciones la norma constitucional que establece la libertad y el derecho de enseñar y aprender; los programas vigentes; la ley de escolaridad primaria obligatoria; la norma pedagógica que define los requisitos de promoción de un alumnado; la norma social por la cual en una población rural el director de la escuela local forma parte del grupo de notables cuyo juicio marca dirección en las acciones de interés comunitario; aquella otra norma no escrita por la cual el turno tarde de las escuelas opera como recolector de fracasos escolares “constatados” (los repetidores) y de aquellos destinados al fracaso por cualquiera de las características que la comunidad “fija” sin decirlo, como impedimento para el fracaso escolar; o aquella otra por la cual se sabe que los directivos varones tienen mayor predicamento y son más eficientes que las mujeres cuando de adolescentes se trata... alrededor de estas normas-instituciones se genera habitualmente una cantidad importante de producción cultural que las explica y las fundamenta” (Fernández, 1998)

Sin embargo, estas formas institucionales son interiorizadas por los sujetos y los grupos sociales, su concreción depende del tipo de institución y varía según la ubicación del sujeto respecto de ellas, pues como lo señala Fernández “es sabido que aún instituciones universales para un grupo social pueden soportar “desviantes” si estos cumplen determinadas condiciones, así como también es sabido que hay sujetos sociales a los que “no se perdona” el incumplimiento de ninguna norma” (1998).

Se puede afirmar, que las instituciones no son rígidas, sino que se resignifican por los sujetos que las interiorizan, en tanto, los individuos actúan en razón de instituciones, éstas se ven determinadas por el influjo de dos tipos de regulación: las externas y que intentan moldear o instituir la realidad, y las instituciones internas resultantes de acuerdos consolidados en la vida cotidiana y que pueden modificar o consolidar las interacciones y el propio escenario de los sujetos. Desde esta perspectiva es interesante hacer notar que en las instituciones escolares se da una tensión, no necesariamente dialéctica en el sentido hegelianoⁱⁱ, entre ambos tipos de regulación, donde en algunos casos parece predominar o es más evidente una de ellas. En este plano de tensión plantaremos el núcleo dramático, elemento operativo que permitirá un análisis de la institución desde el reconocimiento de tramas instituyentes, no instituidasⁱⁱⁱ, que nos permitan recuperar la razón o trama narrativa como corpus y el imaginario como factor estructurante.

La narración desde sus núcleos dramáticos

Mi interpretación parte del análisis de narraciones de directivos escolares, dicha narrativa presenta una superposición de elementos discursivos que han operado como dispositivos en contradicción. Estos núcleos dramáticos otorgan sentido y afirman identidades que se consuman desde dos niveles^{iv}: *El dispositivo*, que legitima y orienta en una comunidad de sentido, los discursos hegemónicos provenientes del discurso hegemónico. *El contingente*, se construye desde las tramas individuales ante el conflicto, el cual no aparece en el discurso terso de la hegemonía, por ser privado y contingente.

Ambos niveles constituyen una *alteridad*^v que no es conciliable, no viene necesariamente de una relación entre individuos, puede surgir de una situación o acontecimiento que rompa la simetría y cuestione el supuesto de la identidad. El hecho de romper con la representación de uno mismo, significa quebrantar la semejanza, someterse a la incertidumbre institucional, como objeto que nos es ajeno e independiente. En el análisis institucional, también se asume esta dimensión de la alteridad, al plantear los “*Dilemas*”, como opciones irreconciliables “que han dejado de estar dinámicamente en interjuego, como en el caso del conflicto, y ya no existe ninguna interacción sólo la posibilidad de eliminación. El dilema es la forma defensiva extrema de los problemas o

conflictos, encubren, en última instancia, situaciones de mucha confusión y ambigüedad...” (Bleger, 1963, citado por Fernández, 1998)

Con el fin de mostrar lo anterior en el propio discurso de los directivos, extraigo del análisis algunos núcleos dramáticos, mismos que interpretaré desde esta óptica. Estos núcleos se constituyen con dos alteridades, no conscientes, en la narración de un mismo directivo. La pregunta que dio origen a la narración fue: ¿Cómo llegó a ser director y ¿Cuáles han sido los obstáculos y dificultades enfrentadas en la práctica directiva?

1. Fui maestro porque no tuve opción vs. Ser maestro es una vocación

El primer núcleo dramático es extraído de un mismo entrevistado que de manera abierta señala en una parte de su narración:

“Como muchas gentes, no tenía posibilidades de hacer una carrera universitaria por los costos que eso implicaba, entonces tuve que ir a una institución que no requiriera hacer grandes pagos (la Escuela Normal)”

En otro momento declara:

“ser maestro es una vocación, nadie debe estar en la profesión si no tiene vocación”

Al preguntarle ¿Qué es una vocación? Señaló:

“es el elegir por inclinación la carrera, porque la profesión es un apostolado...”

En la narrativa de este directivo podemos advertir un núcleo de oposición entre dos niveles, uno guiado por la intención de hablar de lo privado, mi vida y cómo llegué a ser profesor; el otro, por su identidad con un discurso instituido, definido por un dispositivo: la épica vasconcelista que persistió en la formación del profesor egresado de la Escuela Normal. ¿Qué es posible interpretar? Dos intenciones, dos niveles, dos discursos no conscientes y que se contradicen entre sí: mi filiación a una ideología o pensamiento y la denuncia de las limitaciones de mi contexto: lo público

y lo privado se mezclan, sin enfrentarse y sin conflicto alguno. La política formativa se inserta en el discurso como dispositivo, pero el sujeto se salvaguarda de su vinculación a un elemento ideológico al recuperar su individualidad.

2. Elegí irme al campo como maestro rural vs. Mi mayor deseo era estar en la ciudad

En el caso de Jorge, otro de los entrevistados, a través de su narración también nos revela un núcleo dramático cuando señala:

“Yo, pudiendo estar en la ciudad, elegí irme al campo, ser maestro rural”

En otro momento de la misma entrevista, dice:

“anhelaba estar en la ciudad, pues mi meta era progresar y no quedarme aislado”

Cuando se le interroga: -Si su anhelo era estar en la ciudad ¿por qué entonces eligió irse al campo teniendo la opción de la ciudad? Él señaló

“¡Ah, pues verá usted, el verdadero maestro se hace en el campo, ahí está la misión, ahí es donde la educación tiene que llegar...yo tenía muchos proyectos, quería hacer un proyecto socialista, pero no se pudo, me sentía frustrado, las comunidades no están preparadas para el cambio”.

En este caso se revelan las contradicciones de un discurso: por un lado el ideal de la misión, por otro la realización del individuo. Pero también es posible advertir la angustia de la pérdida ante el anonimato que genera el aislamiento, se lee la incompreensión y la soledad de los maestros, la búsqueda de la comunidad que me reconozca, el afán de visibilidad y del prestigio social, de la realización frente a la angustia de lo anónimo.

3. Yo asumo la gestión participativa vs. Debo aplicar la norma que me dicta la Secretaría de Educación

En el caso de una entrevistada (Gabriela), ella, ha interiorizado el discurso de la gestión, pero sin que se le pregunte sobre el concepto, señala con propiedad y abiertamente de lo que son lugares comunes en el habla de los directivos:

“Yo asumo la gestión participativa, pero el problema es que no poseemos competencias, no estamos preparados para la resolución del conflicto, para la colegiación, yo les explico a mis colegas, los sensibilizo, los oriento porque desconocen la gestión...”

En otro momento de su narración dice:

“Cuando tengo un problema aplico la norma que me dicta la SEP, un verdadero director no debe solapar, porque si no sanciono, la SEP me sanciona a mí”

En el mismo sentido, Teodomiro señala:

“Los directores deben aprender a hacer proyectos de manera participativa, colegiada, reunirse para dialogar”

En otro momento, al plantear las resistencias de los profesores a sumarse al proyecto escolar, menciona:

“Es que los directores deben imponerse, no pedir opinión a sus subalternos, son autoridad ¿no? Si piden opinión, entonces nomás no se avanza.”

Estos núcleos dramáticos resultan ser oposiciones irresolubles que el sujeto utiliza de acuerdo a un contexto o situación específica, esto lejos de crearle un conflicto le permite ajustarse a las situaciones y exigencias de su contexto, además de ubicarlo en una comunidad de sentido, orientada socialmente a través de imaginarios compartidos. Podemos estructurar estos y otros núcleos extraídos de las narraciones para exponerlos de la siguiente manera:

Tabla 1: Núcleos dramáticos

	Dispositivos	Contingentes
1.	Ser maestro es un apostolado	Nadie trabaja sin estímulos
2.	Se elige por vocación	elegí la profesión porque no tuve opción
3.	Ser maestro es una profesión de satisfacciones. Si volviera a nacer volvería a ser maestro	Me siento frustrado de ser profesor, no logré realizar mis sueños
4.	Asumo la gestión participativa	Aplicó las disposiciones de la Secretaría de Educación
5.	El proyecto escolar debe ser participativo	El director debe imponer su autoridad cuando alguien se resiste al trabajo
6.	Elegí el campo pues la misión de un docente es irse al medio rural, ahí es donde se requiere la educación.	Anhele siempre estar en la ciudad
7.	Las comunidades requieren maestros creativos e innovadores.	Las comunidades no están preparadas para el cambio
8.	No permitiremos que debiliten nuestro sindicato, somos una unidad	Lo que corrompió a la educación fue ha sido la política sindical.
9.	Son indispensables las autoridades, en ellas recae la posibilidad del cambio	Las autoridades sólo te ponen obstáculos

Fuente: la autora desde el análisis de nueve casos de directivos

Es posible descubrir en la narración de los sujetos entrevistados gran parte de lo que los discursos socialmente configurados desde las políticas de diversos autores han planteado: en primer lugar la ideología nacionalista que guió y constituyó gran parte del discurso educativo mexicano, de cuya cruzada se deriva el heroísmo vinculado al imaginario de la “familia” y la noción de apostolado propio de la épica vasconcelista, heroico-cristiana- nacionalista. En segundo lugar, la idea de la misión de ir a comunidades lejanas, como prueba de la mística docente, vinculada al precepto cristiano: “deja tu casa y la tierra de tus padres...”. En efecto, gran parte de las metáforas de los entrevistados se ligan a imágenes sociales: el identificar la docencia con ser buen padre y apóstol, implican una referencia al imaginario magisterial que configura parte de la identidad de los docentes formados en la década de los años 20 a los 60, o bien en las Normales que asumieron esta ideología y que formaron gran parte de los maestros mexicanos. La figura del sindicato, asociada a la idea de Somos una Unidad, implica a su vez una idea de identidad institucional de la profesión.

De estos núcleos dramáticos se desprenden posiciones que han sido consideradas antitéticas, y que pueden ser explicadas en el marco de la propia historia de la institución educativa y de la conformación identitaria de los docentes¹. Al respecto Arteaga (1994), sostiene que esa vinculación ideológica entre la escuela y el cristianismo, entre el trabajo docente y el sacerdocio, no ha sido gratuita. El apostolado pretendía eliminar toda práctica

¹ Ya que los procesos de identidad no están al margen de las formas de instituyentes e instituidas, sino que forman parte de la misma.

política, transformadora o contestataria para hacer de los docentes un sector dócil y sumiso frente a las disposiciones del Estado. De ahí se desprende una actitud esquizofrénica entre estas dualidades irresolubles, que lejos de llevar a una conciliación, conviven en planos de alteridad y se asoman en la constitución de las subjetividades directivas. Por otra parte, los dilemas son generados desde la propia historia de los directivos que afectan sus percepciones y sus prácticas, las cuales, a su vez, son parte de un discurso político-normativo. En muchos sentidos orientan la acción en determinadas situaciones de la vida escolar, lo que nos lleva a asumir que la práctica de este actor es compleja y no puede resolverse de manera simplista sino desde el reconocimiento de una subjetividad que permita valorar esas oposiciones.

Conclusión

Las instituciones están definidas por sujetos que desde su finitud y sus oposiciones irresolubles. Las contradicciones nos muestra la complejidad institucional desde una racionalidad narrativa que se infiere de los núcleos dramáticos. Éstos permiten analizar y comprender:

- a) Al sujeto desde su ámbito privado, en él que subyacen situaciones que suelen ocultarse en el plano público.
- b) Las contradicciones de lo público: vemos como los sujetos, en su contingencia cotidiana, se encuentran en “callejones sin salida” dilemas irresolubles, escisiones entre el deber y el querer, oposiciones sin conciliación dialéctica.
- c) La revelación de que los sujetos, aun los más racionales, en sus decisiones algo tienen de irracional. Que viven cotidianamente bajo la tensión entre *el deber y el querer*.

Así, las instituciones se mueven en medio de un tejido complejo de heterogeneidades en el que está soterrado o velado un escenario más amplio: el sujeto como suma de discursos múltiples y no siempre homogéneos.

Bibliografía

- ARENDT, Hannah. (2000) *La condición humana*. México: Paidós..
- ARTEAGA, Belinda (1994) *La institucionalización del magisterio (1938-1946)*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- BAUDRILLARD, Jean. (1998) *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- CASTORIADIS, Cornelius. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets..
- _____ (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Eudeba
- FERNÁNDEZ, Lidia. (1998) *El análisis de lo institucional en la escuela Argentina*: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1994) *Obras esenciales Vol III. Estética ética y hermeneutica*. España: Paidós.
- HEIDEGGER, (2004) *Ser y Tiempo*. México:FCE

Notas

ⁱ Por *otra historia* refiero a la comprensión de la alteridad, no desde un imperativo impuesto a la razón sino desde la intersubjetividad que permite la consciencia de otro ajeno a mi pero que me implica

ⁱⁱ En el sentido de que no necesariamente llevan a nuevos estados de progreso, sino que pueden quedarse en un estadio de tensión permanente.

ⁱⁱⁱ Instituyentes en tanto son abordadas desde la dinámica de la narrativa

^{iv} Estos niveles los construí desde la hibridación de Baudrillard (1998), Foucault (1994) y Fernández (1998).

^v El orden social impuesto promueve la reproducción de lo mismo, esto trae consigo la pérdida del Otro, la negación de la alteridad